

## Primer Domingo de Cuaresma

2 Corintios 6:1-10

“Así, pues, nosotros, como colaboradores suyos, os exhortamos también a que no recibáis en vano la gracia de Dios, porque dice: «En tiempo aceptable te he oído, y en día de salvación te he socorrido». Ahora es el tiempo aceptable; ahora es el día de salvación. No damos a nadie ninguna ocasión de tropiezo, para que nuestro ministerio no sea desacreditado. Antes bien, nos recomendamos en todo como ministros de Dios, en mucha paciencia, en tribulaciones, en necesidades, en angustias, en azotes, en cárceles, en tumultos, en trabajos, en desvelos, en ayunos; en pureza, en conocimiento, en tolerancia, en bondad, en el Espíritu Santo, en amor sincero; en palabra de verdad, en poder de Dios y con armas de justicia a diestra y a siniestra; por honra y por deshonra, por mala fama y por buena fama; como engañadores, pero veraces; como desconocidos, pero bien conocidos; como moribundos, pero llenos de vida; como castigados, pero no muertos; como entristecidos, pero siempre gozosos; como pobres, pero enriqueciendo a muchos; como no teniendo nada, pero poseyéndolo todo.”

### UN RUEGO A VIVIR COMO CRISTIANOS

1. Esta Epístola es una exhortación para inducir a los corintios a hacer lo que ya saben que deben hacer. Las palabras son fáciles, pero realizarlas es difícil y no se hace con frecuencia. Pablo da una descripción extraña de la vida cristiana, y el color y las características con que la pinta son algo desagradables para mirar.

*“Y como colaboradores con El, también os exhortamos a no recibir la gracia de Dios en vano” (LBLA).*

2. Primero les dice “como colaboradores...os exhortamos”. Les llama colaboradores, como había escrito en 1 Corintios 3:9: “Porque nosotros somos colaboradores de Dios, y vosotros sois labranza de Dios, edificio de Dios”; es decir, predicamos y trabajamos entre ustedes con la palabra externa, enseñando y exhortando; pero por el Espíritu, Dios internamente da la bendición y el éxito para que no obre en vano nuestra palabra externa. Así, Dios es internamente el verdadero Maestro, que hace lo mejor, mientras nosotros ayudamos externamente con el oficio de la predicación.

Alaba a estos colaboradores para que no desprecien la palabra externa como algo que no necesitaban, o que ya la conocían suficientemente. Aunque Dios podría realizar todo internamente sin la palabra externa, solo por su Espíritu, no quiere hacer eso. Más bien, quiere tener predicadores como colaboradores y trabajar por medio de sus palabras cuando y donde le place. Porque los predicadores tienen el oficio, la reputación y el honor de colaborar con Dios, nadie debe ser tan docto o santo que pase por alto o menosprecie aun el sermón más humilde; puesto que no sabe cuándo vendrá la hora en la cual Dios, por medio de sus predicadores, hará su obra en él.

3. En segundo lugar, señala el peligro de descuidar la gracia. Claramente indica que la predicación del evangelio no es una instrucción eterna, continua y permanente, sino más

bien es como una lluvia pasajera, que pasa adelante. En donde llueve, llueve, en donde no llueve, no llueve. No vuelve, ni se queda fija, sino el sol y el calor siguen y la secan. La experiencia muestra que en ninguna parte del mundo ha quedado puro el evangelio más allá de la memoria de un hombre. Más bien, mientras sus pioneros vivían quedaba firme, continuaba y aumentaba. Cuando ellos pasaron, la luz también desapareció; y pronto siguieron espíritus cismáticos y falsos maestros.

Así Moisés predijo que los hijos de Israel se corromperían después de su muerte (Deuteronomio 31:29); y el libro de Jueces testifica que así sucedió (Jueces 2:6-23). Cada vez que murió un juez en cuyo tiempo prevalecía la palabra de Dios, el pueblo recayó y las cosas se hicieron peores para ellos. El rey Joás hizo lo que era recto mientras vivía el sumo sacerdote Joiada, pero después todo se acabó. Después del tiempo de Cristo y sus apóstoles, el mundo se llenó de espíritus cismáticos y falsos maestros, como Pablo predijo y declaró: “Yo sé que después de mi partida entrarán en medio de vosotros lobos rapaces que no perdonarán al rebaño” (Hechos 20:29). Así también ahora, tenemos el evangelio puro, y es el tiempo de gracia y salvación y el día aceptable; pero esto también pronto pasará, si el mundo sigue existiendo.

4. “Recibir la gracia de Dios en vano” no puede ser otra cosa sino oír la palabra pura de Dios, en la cual se explica y ofrece la gracia de Dios, y no ser diligente en ella ni recibirla, sino quedarse igual como antes. Así, merecemos que se nos quite otra vez, como de gente ingrata que no es digna de ella. Es como dice la parábola en el Evangelio de los invitados a la boda que no querían asistir y se fueron para atender a sus propios asuntos (Mateo 22:5): así enfurecieron al amo de la casa quien juró que no gustarían de su cena.

San Pablo amenaza la misma cosa aquí, para que tengamos cuidado para recibir el evangelio con gratitud y temor, como también Cristo dice: “Andad entretanto que tenéis luz, para que no os sorprendan las tinieblas” (Juan 12:35). De hecho, pienso que se nos debería de haber enseñado una lección la oscuridad que sufrimos bajo el papado. Pero todo eso se ha olvidado; y no hay gratitud ni mejora. Muy bien, aprenderemos por experiencia.

#### LA SALVACIÓN EN DONDEQUIERA QUE SE ENVÍE EL EVANGELIO.

*“Ahora es el tiempo aceptable; ahora es el día de salvación”.*

5. Aquí describe cuán rica es la salvación que trae el evangelio. Es solo gracia y ayuda; no hay ira ni castigo. Aquí escribe palabras inefables.

Primero, nos dice que es un “tiempo aceptable”. Esa es una forma hebrea de hablar, que significa: “Este es un tiempo de favor, cuando Dios aparta su ira y solo tiene amor y deleite y el deseo de hacernos bien”. Aquí quedan olvidados los pecados de todos, tanto los del pasado como los que aún quedan. En resumen, es un reino de misericordia, en donde hay solamente perdón y reconciliación. El cielo está ahora abierto y es el verdadero año dorado cuando a nadie se le niega nada. Por eso cita: “En tiempo

aceptable te he oído”; es decir: “Te tengo misericordia. Todo lo que deseas y pides, seguramente lo recibirás. Solo no descuides pedir mientras dure el tiempo aceptable”.

6. Segundo, es un día de felicidad, un “día de salvación”, un día de ayuda, en que no solo somos favorecidos y seguros de que Dios es bondadoso y misericordioso con nosotros, sino también estamos seguros de que nos ayuda, actúa a favor de nosotros y prueba que realmente nuestras oraciones son escuchadas. Llamamos ese un día feliz, un día afortunado, un día de abundancia.

Las dos cosas deben y tienen que estar juntos, que Dios es bondadoso y que demuestra su bondad con lo que hace. El hecho de que es bondadoso con nosotros significa lo primero, que es un tiempo misericordioso, aceptable; el hecho de que nos ayuda y nos acompaña significa lo segundo: que es un día feliz de ayuda. Ambos hechos se deben aprehender por fe y con una buena conciencia; de otro modo, si juzgamos según el hombre externo, el tiempo feliz más bien se llamaría un maldito tiempo de ira y hostilidad. Cuando tomamos estas palabras conforme al Espíritu como palabras espirituales, encontramos que son dos nombres gloriosos, deleitosos, hermosos por el tiempo del evangelio, en que se alaban todos los tesoros y riquezas del reino de Cristo.

*“No damos a nadie ninguna ocasión de tropiezo”.*

7. Puesto que este es el tiempo feliz, dice, usémoslo rectamente, no malgastándolo sin propósito, y cuidémonos de no dar tropiezo a nadie, para que no se calumnie nuestro oficio de la predicación. Así muestra lo que quiere decir con un tropiezo, a saber, que la doctrina del evangelio no puede ser culpado como si enseñara algo deshonorables.

8. Hay dos clases de ofensa que traen vergüenza a la doctrina del evangelio: La primera es cuando los paganos son ofendidos cuando algunas personas quieren ser libres por medio del evangelio, y luego se oponen a la autoridad temporal, tratando de hacer una libertad terrenal de la libertad espiritual. Así traen reproche al evangelio como si el evangelio enseñara eso. Los paganos o la gente mundana se ofenden tanto por esto, que son impedidos y sin causa se hacen hostiles a la fe y a la palabra de Dios, de modo que aún menos se convierten, puesto que consideran a los cristianos a ser canallas malvados e inmorales. Los que dan ofensa son culpables de causar esto.

La segunda ofensa causa tropiezos entre los mismos cristianos cuando, por el uso no apropiado de la libertad cristiana, se ofenden los débiles en la fe, de lo cual se dice mucho (1 Corintios 10; Romanos 14). Aquí Pablo quiere decir lo mismo que dice en otra parte: “No seáis tropiezo ni a judíos ni a gentiles ni a la iglesia de Dios. Del mismo modo, también yo en todas las cosas agrado a todos, no procurando mi propio beneficio sino el de muchos, para que sean salvos” (1 Corintios 10:32-33). También enseña “No busquéis vuestro propio provecho, sino el de los demás” (Filipenses 2:4), porque entonces todas las ofensas desaparecerían.

*“para que nuestro ministerio no sea desacreditado”.*

9. ¿Quién puede impedir que nuestro oficio sea calumniado?, porque la palabra de Dios tiene que ser perseguida, así como Cristo mismo fue perseguido. No podemos evitar que los incrédulos que no conocen la fe en Dios calumnien la palabra de Dios, porque es una “roca de ofensa” (Isaías 8:14: Romanos 9:33). Esa es la ofensa de la fe; seguirá su curso y no somos los responsables.

Pero por las ofensas de amor, que sucede por nuestra causa debido a nuestras obras y los frutos de nuestra fe, que debemos dejar brillar ante otros para que puedan verlos y ser atraídos por medio de ellos a la fe, esas son culpa nuestra. Debemos evitar las faltas aquí, para que los paganos, los judíos, los débiles y los gobernantes del mundo no tengan que decir: “¡Mira qué gente tan malvada e inmoral es! ¡Debe ser incorrecta su doctrina!” Entonces nuestro mal nombre y reputación, y el impedimento de otros se desborda a la palabra santa e inocente que Dios nos ha dado para conocer y predicarla, y tiene que llevar nuestra vergüenza; además, se hace sin fruto y sin provecho en los que son ofendidos. Ese es un pecado horrible.

#### MARCAS DE LOS CRISTIANOS COMO MINISTROS DE DIOS.

*“Antes bien, nos recomendamos en todo como ministros de Dios, en mucha paciencia”*

10. Aquí pinta los colores de una vida externamente cristiana. No es que alguien se hace cristiano ni piadoso de esta forma; más bien, como él mismo dice aquí, debemos probar con estos frutos y señales que somos siervos de Dios, es decir, verdaderos cristianos y gente piadosa.

Nota que dice “siervos de Dios”. ¡Qué servicio tan peculiar de Dios es este en que tenemos que soportar tanto sufrir, aflicción, privación, calamidad, azotes, cárceles, tumulto, trabajo, vigilia, ayunos, etc.! Aquí no ves misas, ni vigiliias, ninguna alucinación de nuestro servicio ficticio de Dios; más bien, ves el verdadero servicio de Dios, que somete al cuerpo y mortifica la carne. Nadie debe despreciar ni pasar por alto el ayunar, vigilar y trabajar solo porque nadie se hace justo de esta manera. Aunque no te haces piadoso por estas cosas, debes aun así usarlas y no dar rienda suelta a la carne y hacerte flojo.

11. Entre otros, Pablo menciona “tumultos”. No que debemos enseñar o vivir en rebelión contra otros; más bien debemos ser tranquilos y obedientes (Romanos 13:1), como Cristo dice: “Dad, pues, a César lo que es de César” (Mateo 22:21). No, sino quiere decir que debemos soportar tumultos de parte de otros contra nosotros; así como no debemos infligir a otros privaciones, calamidad, azotes o encarcelamientos, sino más bien soportarlos a manos de ellos. Por eso pone “paciencia” como el primer punto. La paciencia no causa un tumulto, sino más bien soporta el tumulto.

Es una consolación para nosotros en estos tiempos, cuando se nos acusan de causar tumultos, ver que es la naturaleza y el verdadero color de la vida cristiana ser criticada como causa de tumultos cuando más bien soporta los tumultos que otros incitan contra ella. Así el rey Acab acusó al profeta Elías de perturbar a Israel y de promover la

rebelión (1 Reyes 18:27-18). Cuando alguien ahora nos acusa de ser rebeldes, recordemos que no solo los apóstoles tuvieron que escuchar la misma acusación, sino también Cristo mismo, que fue condenado con toda su inocencia. Es más, se le insultó con un título de rebelde sobre la cruz y tuvo que morir como el “Rey de los judíos”, un rebelde contra César, como uno que había atraído a la gente a sí mismo y los había incitado.

12. En los demás puntos, tales como la paciencia, la aflicción, las necesidades, las calamidades, los azotes, los encarcelamientos, alborotos, trabajos, vigiliias, ayunos, pureza, etc., es fácil ver cómo servimos a Dios con ellos, puesto que no quiere tener glotonas indolentes ni flojos, ni siervos somnolientos e impacientes. Pega muy bien particularmente a nuestros jóvenes flojos que sacan rentas y tributos, tienen la vida fácil, e imaginan que sus tonsuras y su largo ropaje y su aullar en las iglesias les eximan de trabajar. Todos deben trabajar y ganar su pan, como Pablo también enseña a los tesalonicenses (2 Tesalonicenses 3:12). “En trabajos” (como dice aquí), servimos a Dios; más que eso, también mostramos que servimos a Dios.

*“en conocimiento”.*

13. ¿Qué quiere decir? Con San Pablo, el conocimiento significa la discreción, el entendimiento, la razón, como dice de los judíos que tienen “celo por Dios, pero no conforme al verdadero conocimiento” (Romanos 10:2); es decir, sin razón, sin entendimiento, sin discreción. Su mensaje aquí, entonces, es: “Debemos demostrar razonabilidad y moderación en nuestra vida cristiana, para que no demos ofensa a los débiles con un uso desvergonzado de la libertad cristiana. Más bien, debemos acomodarnos con consideración y discreción a lo que es mejor para el prójimo”.

Asimismo, debemos trabajar, ayunar, ser vigilantes y castos, pero no de una forma irrazonable, no sea que el cuerpo se dañe con demasiado ayuno, vigilia y trabajo, y también que la excesiva castidad por demasiado tiempo no cause algo peor. Más bien, cada uno debe mirar con razón y discreción lo que sea apropiado, como también dice a personas casadas que deben abstenerse, pero no por demasiado tiempo, para que no sean tentados (1 Corintios 7:5). En todos estos puntos, San Pablo no puede ni quiere dar medidas ni reglas, límites ni leyes, a la manera de los concilios, los Papas y los monjes. Más bien, lo deja totalmente a la discreción de cada uno decidir y probar por él mismo hasta dónde, por cuánto tiempo, y en qué medida debe obligar la carne.

*“en tolerancia, en bondad”.*

14. Lo que es se ha expresado en muchos otros lugares, especialmente Romanos 2 y Gálatas 5.

*“en el Espíritu Santo”.*

15. ¿Qué significa esto? Puede tener dos significados: Primero, que el apóstol habla del Espíritu Santo, que es Dios. Segundo, que habla solo del espíritu o la vida espiritual, de modo que “el espíritu santo” sea equivalente de la vida santa, espiritual, como si

quisiera decir: “Cuidado con la gente espiritual y una bonita vida espiritual, los que se jactan mucho del Espíritu y sin embargo allí hay un espíritu falso, inmundo, no santo, que produce solo sectas y discordia. Pero tú, quédate en la verdadera vida santa y espiritual que viene del Espíritu Santo de Dios, que da la unidad y la misma mente, corazón y espíritu”, como dice en otra parte: “procurando mantener la unidad del Espíritu en el vínculo de la paz” (Efe 4:3). Los que permanecen en una fe, esperanza y mente demuestran con la vida verdadera, santa, espiritual y con el Espíritu Santo que sirven a Dios. La verdadera vida espiritual o una forma de vivir verdaderamente santa en el Espíritu existe en la unidad y en corazones tranquilos en la fe.

*“en amor sincero; en palabra de verdad”.*

16. Así como pone al Espíritu Santo contra las sectas y profetas falsos, también pone el amor sincero en oposición a los cristianos indolentes que ciertamente tienen la verdadera fe y una mente en una vida santa, espiritual, pero aun así son flojos, fríos y falsos en el amor.

Asimismo, pone la “palabra de verdad” contra los que se abusan de la palabra de Dios y la explican conforme a sus propias opiniones y para su propio provecho y honor. Los espirituales vienen sin la palabra y se jactan del Espíritu por encima de la palabra. Esa gente, sin embargo, se jacta de la palabra y quieren ser maestros en la Escritura, de modo que su entendimiento se supone que sea el correcto y el mejor. San Pedro advierte contra estas personas: “Si alguno habla, hable conforme a las palabras de Dios” (1 Pedro 4:11), es decir, que esté seguro de que habla la palabra de Dios y no sus propias palabras. San Pablo aquí llama esto la “palabra de verdad”; es decir, la verdadera palabra de Dios y no la palabra incorrecta, falsa, que es nuestra y sin embargo lleva el nombre de ser la palabra de Dios. Los alemanes decimos: Es la palabra verdadera”, mientras el idioma hebreo dice: “Es la palabra de verdad”, o la palabra verdadera.

*“en poder de Dios”*

17. San Pedro también tiene en mente 1 Pedro 4:11: “Si alguno ministra, ministre conforme al poder que Dios da”. San Pablo mismo escribió: “Para esto también trabajo, luchando según la fuerza de él, la cual actúa poderosamente en mí” (Colosenses 1:29); y: “porque no osaría hablar sino de lo que Cristo ha hecho por medio de mí, para conducir a los gentiles a la obediencia” (Romanos 15:18). Los cristianos deben tener la seguridad de que son el reino de Dios, y que no hacen nada, especialmente en los oficios espirituales, que tratan de la salvación de las almas, que no saben que es la verdad, para que no sean ellos que obran, sino Dios obra por medio de ellos.

En el reino de Dios solo él debe hablar, reinar, hacer y obrar, como dice Cristo: “Así alumbre vuestra luz delante de los hombres, para que vean vuestras buenas obras y glorifiquen a vuestro Padre que está en los cielos” (Mat 5:16), como el que hace esto, y no ustedes. Los falsos espíritus siguen adelante y actúan en su propio poder, se enfurecen contra las imágenes, hacen leyes en las iglesias, pero no preguntan si el poder de Dios hace esto o no; y no resulta nada bueno de esto.

## LAS ARMAS DE LA JUSTICIA

*“con armas de justicia”.*

18. Describe estas armas más plenamente en Efesios y en Tesalonicenses, de lo cual se ha dicho lo suficiente en el Adviento. Describe el “escudo de la fe”, el “yelmo de la salvación”, el calzado de “la preparación del evangelio de la paz”, etc. Sin embargo, los llama las “armas de justicia” y “la armadura de Dios” para separar a los cristianos de las armas corporales, mundanas, para que sepan que como un pueblo espiritual, luchan espiritualmente contra enemigos espirituales, como los enumera aquí, señalando a la derecha y la izquierda.

19. A la izquierda pone la deshonra y la mala fama, puesto que se nos consideran como engañadores, desconocidos, moribundos, azotados, entristecidos, pobres y necesitados. El cristiano tiene que dejar que le insulten en su cara, se le ríen, y hasta que le representen como un engañador. Debe ser desconocido, de modo que nadie le dé la bienvenida ni lo reconozca; más bien, la gente se avergonzará de él, inclusive sus mejores amigos, en consecuencia del reproche y la mala reputación que tiene entre los grandes, los ricos, los sabios y los poderosos del mundo.

Asimismo, tiene que ser como una persona moribunda, continuamente a la expectativa de la muerte por razón del odio y la envidia y toda clase de persecución, etc. Al mismo tiempo, también debe ser golpeado y azotado, y a veces experimentar el odio y la envidia y todo lo que el mundo le da. Es como los tristes, porque externamente las cosas le van mal, de modo que tiene razón para entristecerse. Es como los pobres, puesto que la gente no le da nada, sino más bien le hace daño. Tampoco tiene nada; si no le han quitado todo, tiene que esperar diariamente que lo hagan.

Para que no se desespere de Dios o se debilite contra tales enemigos, tiene que estar armado en la izquierda con armas divinas, con una fe firme, con el consuelo de la palabra divina, y con la esperanza, para que pueda perdurar y quedarse paciente. Así se muestra como un verdadero siervo de Dios. Los maestros falsos y los hipócritas con su culto brillante nunca hacen eso.

*“a diestra y a siniestra”*

20. A la derecha pone la gloria y la alabanza, de modo que somos los que somos veraces, bien conocidos, vivos, no matados, felices, ricos, los que poseen todo. Además, el cristiano siempre debe tener algunos que lo honran y lo alaban. Además, tiene que tener la alabanza y la reputación entre algunos de ser verdadero y honesto en su enseñanza. Debe tener a algunos que lo reciben y confiesan que no se avergüenzan de él. Tiene que quedar vivo, sin importar cuán cerca llega la muerte, de modo que aun entre los que lo azotan, no muere. Se regocija aun cuando las cosas le van peor, porque su corazón se regocija en Dios, y ese gozo se expresa en palabras, obras y expresiones. Aunque corporalmente sea pobre, no muere de hambre, sino hace a muchos ricos espiritualmente por medio de la palabra. Aunque no tenga nada, no sufre carestía sino

tiene en la mano todas las cosas, porque todas las criaturas tienen que servir al creyente, como Cristo dice: “Al que cree todo le es posible” (Mar 9:23). En cuanto a él, es cierto que no tiene nada y le falta mucho; pero en cuanto a su prójimo, puede hacer todo y posee todo para servirlo, según sea necesario. Se necesitan armas fuertes con estas cosas buenas para que no nos exalten y nos hagan orgullosos.

21. Así el cristiano es una persona completamente libre, que no tiene nada ante sus ojos sino solo Dios. Camina en la verdadera vía media entre la izquierda y la derecha. No es derrumbado por el mal ni exaltado por el bien, sino usa ambas cosas para la gloria de Dios y en beneficio de su prójimo. Ahora debemos llevar y practicar tal vida, dice, porque este es el tiempo de gracia, para que no lo desaprovechemos. Esta es la verdadera adoración que le agrada. Que Dios nos ayude a hacerlo. Amén,